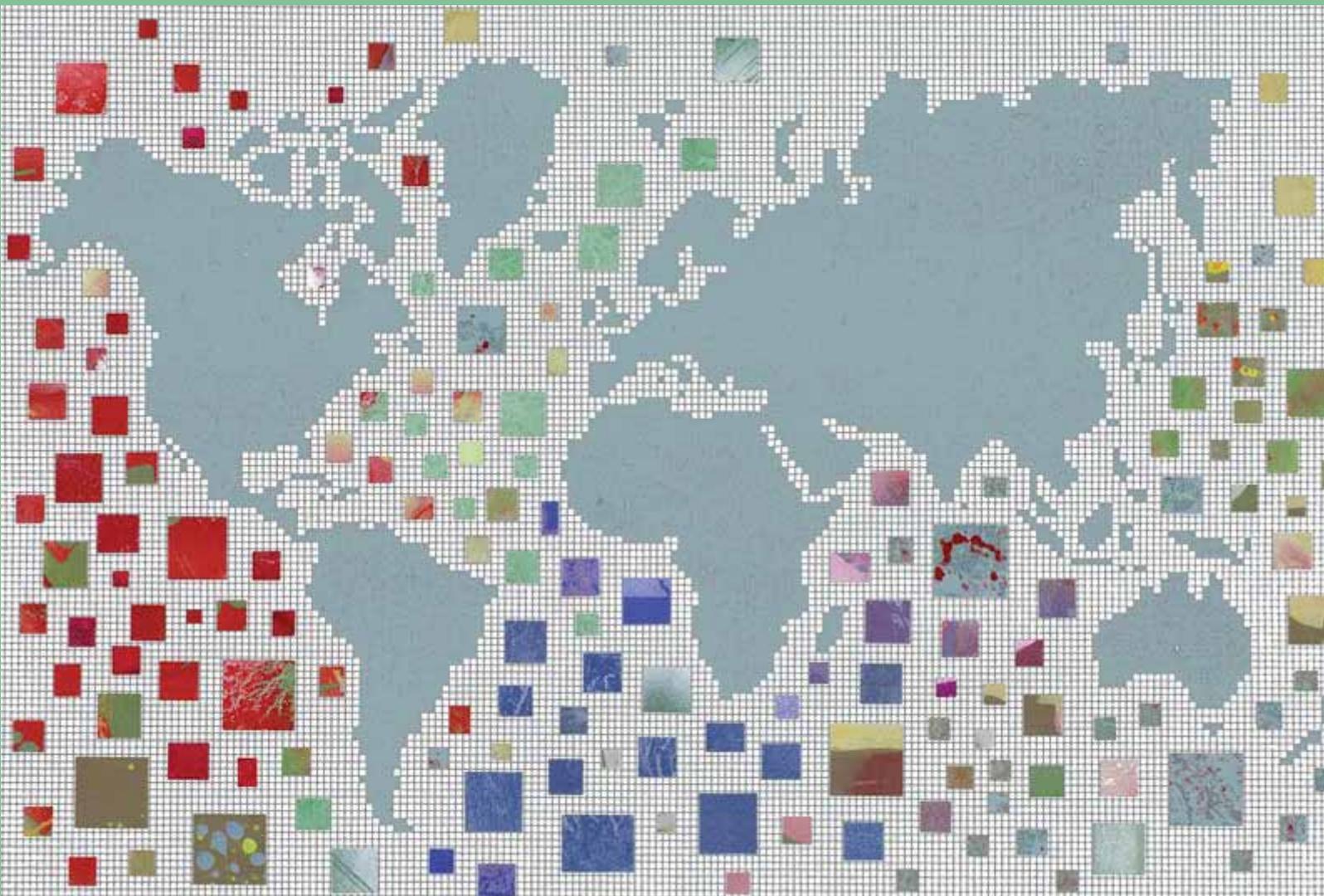




ORGANIZACIÓN
MUNDIAL
DEL COMERCIO

Informe sobre el Comercio Mundial 2014

Comercio y desarrollo:
tendencias recientes y
función de la OMC



¿Qué es el Informe sobre el Comercio Mundial?

El Informe sobre el Comercio Mundial es una publicación anual que tiene por finalidad facilitar una mayor comprensión de las tendencias del comercio, las cuestiones de política comercial y el sistema multilateral de comercio.

Cómo utilizar este informe

El Informe sobre el Comercio Mundial 2014 se divide en dos partes. La primera contiene un breve resumen de la situación del comercio en 2013 y los primeros meses de 2014, mientras que la segunda se centra en tendencias recientes del comercio y del desarrollo y en la función de la OMC.

Para saber más

Sitio Web de la OMC:

www.wto.org/sp

Consultas de carácter general:

enquiries@wto.org

Tel.: +41 (0)22 739 51 11

Índice

Agradecimientos y Descargo de responsabilidad	2
Prólogo del Director General de la OMC	3
Resumen	5
I La economía y el comercio mundiales en 2013 y comienzos de 2014	16
II Comercio y desarrollo: tendencias recientes y función de la OMC	40
A Introducción	42
1. Cuatro tendencias comerciales recientes	44
2. Desarrollo y comercio: análisis histórico	46
B Importancia creciente de los países en desarrollo en la economía mundial	56
1. Convergencia mundial en la evolución del PIB	58
2. ¿Qué factores determinan el crecimiento?	63
3. Participación creciente de los países en desarrollo en la economía mundial	68
4. Heterogeneidad de las experiencias de desarrollo	68
5. Apertura del comercio en los países en desarrollo	75
6. Conclusiones	76
C Auge de las cadenas de valor mundiales	84
1. Desagregación de la producción: nuevas tendencias	86
2. Las cadenas de valor mundiales: oportunidades y desafíos para el desarrollo	103
3. Riesgos relacionados con la participación en las cadenas de valor mundiales	118
4. Políticas que afectan a las cadenas de valor mundiales	125
5. Conclusiones	134
D Nueva función de los productos básicos en las estrategias de desarrollo	142
1. Comienzo (y fin) de un "superciclo" de los precios de los productos básicos	144
2. El comercio de productos agropecuarios y el desarrollo	150
3. El comercio de productos agropecuarios al servicio del desarrollo: marco normativo	162
4. El comercio de recursos naturales y el desarrollo: retos y oportunidades	170
5. Medidas de política comercial en los sectores de los recursos naturales	181
6. Conclusiones	184
E Sincronización y globalización crecientes de las perturbaciones macroeconómicas	188
1. Volatilidad macroeconómica de las economías en desarrollo	190
2. Las economías en desarrollo durante la crisis de 2008-2009	193
3. Reacción de la política comercial a la crisis	196
4. Conclusiones	205
F La OMC y los países en desarrollo	208
1. Las cuatro tendencias y la OMC	210
2. Función económica de los compromisos y las flexibilidades en los acuerdos comerciales	211
3. Disposiciones y flexibilidades especiales destinadas a los países en desarrollo Miembros de la OMC	215
4. Aspectos institucionales del comercio y el desarrollo en la OMC	224
Apéndice: El Comité de Comercio y Desarrollo de la OMC	226
G Conclusiones	232
Bibliografía	234
Notas técnicas	248
Abreviaturas y símbolos	252
Lista de gráficos, cuadros y recuadros	255
Miembros de la OMC	262
Informes sobre el Comercio Mundial de años anteriores	263

Agradecimientos

El Informe sobre el Comercio Mundial 2014 ha sido elaborado bajo la responsabilidad general de Xiaozhun Yi, Director General Adjunto, y Robert Teh, Director interino de la División de Estudios Económicos y Estadística. El informe de este año ha sido coordinado por Christian Henn y Roberta Piermartini. Los autores del informe son Marc Auboin, Marc Bacchetta, Cosimo Beverelli, John Hancock, Christian Henn, Marion Jansen, Alexander Keck, Andreas Maurer, Coleman Nee, Alberto Osnago, Roberta Piermartini, Nadia Rocha y Robert Teh (División de Estudios Económicos y Estadística); Nicolas Lamp y Jesse Nicol (Secretaría del Órgano de Apelación); Joy Kategekwa, Rainer Lanz y Michael Roberts (División de Desarrollo).

El capítulo I del informe, sobre la evolución del comercio en 2013 y al comienzo de 2014, ha sido redactado por Coleman Nee. Emily Blanchard, Miet Maertens y Jo Swinnen redactaron documentos de antecedentes para el capítulo II. También han contribuido a la tarea de redacción Diwakar Dixit, Hubert Escaith y Bram van Helvoirt. Los datos estadísticos fueron facilitados por Christophe Degain, Florian Eberth, Anthony Mistri y Joaquín Montes Rodríguez, de la División de Estudios Económicos y Estadística, cuyo trabajo fue supervisado por Andreas Maurer y Jürgen Richtering. Paulette Planchette ha coordinado la preparación del material gráfico y la bibliografía, contando con la asistencia de Véronique Bernard en esta última tarea. Veronique Bernard ha preparado el glosario. Han contribuido a las tareas de investigación Wafa Aidi, Mathilde Lebrand, Volker Lindenthal, Marc-André Luik, Arevik Mkrtchyan, Simon Neumueller, Kirill Shakhnov, Jasmeer Virdee y Ryan Weldzius.

Otras divisiones de la Secretaría de la OMC formularon aportaciones y observaciones valiosas a las versiones provisionales del informe. En particular, bajo la supervisión de Shishir Priyadarshi, han colaborado estrechamente en diversas fases de la preparación del

informe los colegas de la División de Desarrollo Trineesh Biswas, Harish Iyer, Taufiqur Rahman, Raúl Torres y Hans-Peter Werner. Los autores desean agradecer el asesoramiento impartido por varios colegas de la División de Agricultura y Productos Básicos (Diwakar Dixit, Evan Rogerson), la Secretaría del Órgano de Apelación (Amanda Dakoure, Iryna Polovets, Werner Zdouc), la División de Consejo y del Comité de Negociaciones Comerciales (Joan Apecu, Victor Luiz Do Prado), la División de Estudios Económicos y Estadística (Hubert Escaith, Thomas Verbeet), la División de Propiedad Intelectual (Jayashree Watal), la División de Asuntos Jurídicos (Gabrielle Marceau), la División de Acceso a los Mercados (Roy Santana), el Gabinete del Director General (Tatiana Lacerda Prazeres, David Tinline, Tim Yeend), la División de Comercio de Servicios (Antonia Carzaniga, Dale Honeck, Hoe Lim, Martin Roy) y la División de Examen de las Políticas Comerciales (Richard Eglin, Willy Alfaro, Verena Hess-Bays, Carlos Pérez del Castillo).

Las siguientes personas ajenas a la Secretaría de la OMC también formularon observaciones útiles sobre las distintas versiones: Michael Finger, Bernard Hoekman, Edwini Kessie, Nuno Limão, Patrick Low, Petros Mavroidis, Brad McDonald, William Milberg, Sébastien Miroudot, Nkunde Mwase, Peter Neary, Chris Papageorgiou, Adrián Peralta, Michele Ruta, Robert Staiger, John Sutton, John Whalley y Adrian Wood.

La producción del informe estuvo a cargo de Paulette Planchette, de la División de Estudios Económicos y Estadística, en colaboración con Anthony Martin y Helen Swain, de la División de Información y Relaciones Exteriores. Anthony Martin editó el informe. Los traductores de la División de Servicios Lingüísticos, Documentación y Gestión de la Información trabajaron arduamente para cumplir unos plazos muy estrictos.

Descargo de responsabilidad

El Informe sobre el Comercio Mundial y todas las opiniones reflejadas en el mismo son responsabilidad exclusiva de la Secretaría de la OMC.

No pretenden reflejar las opiniones y puntos de vista de los Miembros de la OMC. Los autores principales del Informe desean asimismo exonerar a quienes han hecho observaciones de su responsabilidad por todo error u omisión que se haya podido producir.

Prólogo del Director General de la OMC

Desde el comienzo del milenio, los datos nos han mostrado de modo inequívoco que el comercio, como componente esencial del crecimiento económico y del desarrollo, puede cambiar realmente la vida de las personas. El rápido crecimiento económico registrado en numerosas economías en desarrollo desde entonces se ha combinado con una mayor integración en el sistema de comercio mundial. Esa experiencia ha puesto de manifiesto la función que puede desempeñar el comercio en el aumento de los ingresos por habitante, la contribución al logro de objetivos sociales más amplios en los países en desarrollo y la mejora del acceso a tecnologías y conocimientos avanzados que permitan sentar las bases del crecimiento futuro.

Asimismo, durante ese período se ha producido una evolución en los problemas que plantea el desarrollo y han cobrado importancia nuevos modelos y prácticas comerciales. Por consiguiente, es importante tener en cuenta cómo ha evolucionado la interrelación entre comercio y desarrollo y prestar apoyo a nuestros Miembros en el análisis de lo que significa esa evolución para la labor de la OMC. Tal es la propuesta del Informe sobre el Comercio Mundial 2014, que presta especial atención a los cambios que han tenido lugar en la relación entre comercio y desarrollo desde comienzos del milenio y especifica cuatro tendencias básicas que han alterado la forma en que el comercio afecta a los resultados de desarrollo.

La primera tendencia descrita es el acelerado crecimiento económico de los países en desarrollo desde el comienzo del milenio. Como promedio, las tasas de crecimiento económico se han triplicado en comparación con el decenio de 1990, aunque las diferencias son considerables entre unos países y otros. La trayectoria de crecimiento parece estar en consonancia con la experiencia pasada más amplia, incluida la evolución del Japón y de las economías recientemente industrializadas de Asia Oriental, lo que parece indicar que el proceso de recuperación, una vez iniciado, permite un desarrollo rápido y tiene potencial para elevar los ingresos hasta los niveles de los países desarrollados. En cada uno de esos casos, el rápido crecimiento se ha acompañado de un incremento de las corrientes comerciales, a su vez precedido frecuentemente por la reducción de los obstáculos arancelarios.

Esta situación plantea varios problemas en lo que respecta al desarrollo, por ejemplo, cómo iniciar los procesos de recuperación de esos países aún rezagados, o cómo lograr que el crecimiento, una vez iniciada su aceleración, sea inclusivo y sostenible. La experiencia reciente ha mostrado que, si bien el crecimiento puede elevar la calidad de los indicadores de desarrollo humano, la mejora de los resultados en materia de medio ambiente o la distribución más equitativa de los ingresos no son beneficios automáticos.

La segunda tendencia es la expansión de las cadenas de valor mundiales, que no son un fenómeno nuevo, pero que se han ampliado y reforzado significativamente en los últimos años y ofrecen mayores oportunidades a los

países en desarrollo para integrarse en la economía mundial con menos costos. Las mejoras en la tecnología de las comunicaciones y el descenso de los costos del transporte en todo el mundo han facilitado la “desagregación” de las tareas a nivel internacional. Como resultado, tareas que antes eran realizadas en una sola fábrica o un único país se reparten, cada vez en mayor medida, entre distintos países para aprovechar sus diferentes ventajas técnicas y menores costos. En consecuencia, los países pueden participar en las exportaciones aunque sólo dominen ciertas tareas específicas o fabriquen determinados componentes, en lugar del producto acabado. En el presente informe se muestra que, durante el último decenio, los países en desarrollo han aumentado su participación en las cadenas de valor mundiales, al tiempo que ha cobrado importancia la orientación Sur-Sur de esas cadenas. Los países en desarrollo que han logrado una mayor integración en las cadenas de valor mundiales son los que tienen un entorno comercial favorable, buenas infraestructuras y menos obstáculos arancelarios o restricciones a la inversión.

Sin embargo, el acceso a las cadenas de valor mundiales no es automático, y liberar su potencial de desarrollo puede plantear una serie de problemas a los países en desarrollo. Un país que desee integrarse en esas cadenas de producción debe hallarse ya en condiciones de ofrecer niveles de calidad y eficiencia mundialmente competitivos en sus productos. En la práctica, esto significa que algunos países no pueden participar eficazmente en las cadenas de valor mundiales, y muchos países en desarrollo se han quedado rezagados. Aunque la integración inicial en el extremo inferior de la cadena de valor suele conllevar mejoras de productividad, la competencia relacionada con esas tareas poco especializadas suele ser intensa. El paso a tareas de mayor valor añadido puede permitir a los países en desarrollo sacar más provecho de las cadenas de valor mundiales, pero el logro de ese objetivo resulta a veces difícil y costoso. Además, cuando hay competencia por las inversiones que muchos países necesitan para participar, los países en desarrollo pueden verse arrastrados a una carrera hacia los niveles mínimos exigibles en materia de reglamentaciones.

La tercera tendencia especificada en el presente informe es el aumento de los precios de los productos agrícolas y los recursos naturales durante el último decenio y la importancia creciente de las exportaciones de productos básicos. Esa evolución ha aportado notables beneficios a los países en desarrollo que están en condiciones de exportar productos básicos. Aunque no puede excluirse un riesgo de cambio de tendencia, la situación de la demanda mundial -y especialmente, la fuerte demanda de las economías emergentes- apuntan a que los precios de los productos agrícolas y los recursos naturales seguirán siendo altos en el futuro previsible.

En consecuencia, el sector agrícola, que da empleo a más de la mitad de la mano de obra en los países en desarrollo, puede seguir desempeñando una función decisiva para erradicar la pobreza. Esa función podrá reforzarse si se

reducen los obstáculos que aún frenan las exportaciones agrícolas. Tanto los aranceles aplicados en los mercados de destino como las subvenciones con efecto de distorsión del comercio siguen siendo elevados. Además, el cumplimiento de las cada vez más importantes normas sobre productos puede resultar costoso para los pequeños productores de los países en desarrollo. El alto grado de concentración de los mercados, que parece evidente en algunos segmentos de las cadenas de valor agrícolas, puede menoscabar también las posiciones negociadoras de los pequeños productores en los países en desarrollo. A largo plazo, la capacidad del sector agrícola para contribuir al desarrollo dependerá de que se logren mejoras continuas en la productividad y se reduzcan a nivel mundial los obstáculos arancelarios y las subvenciones con efectos de distorsión del comercio.

La evolución favorable de los precios ha dado lugar a un crecimiento significativo del PIB per cápita en varios países en desarrollo ricos en recursos naturales, especialmente del África subsahariana y de América Latina, y algunos de esos países han alcanzado una situación de prosperidad de amplia base. No obstante, la aplicación de una estrategia de comercio y desarrollo basada en los recursos naturales ofrece varias dificultades. Por ejemplo, la calidad de las instituciones es importante para asegurar que los ingresos se utilicen sin provocar ciclos de expansión y contracción y para promover la diversificación con objeto de reducir la inestabilidad macroeconómica. Además, aunque la captación de inversiones extranjeras directas es fundamental para desarrollar el sector de los recursos naturales, existe el riesgo de que los métodos de extracción de alta intensidad de capital, además de no producir beneficios sociales amplios, desplacen a otras inversiones no orientadas a la explotación de los recursos naturales. De modo similar, es necesario prever y atenuar los riesgos resultantes para el medio ambiente.

La cuarta tendencia es el alcance cada vez más global de las crisis macroeconómicas. Aunque la crisis de 2008-2009 tuvo su origen en los mercados financieros de varios países desarrollados, sus efectos se dejaron sentir en todo el mundo. La brusca reducción de las corrientes de comercio e inversiones, agravada por la caída de la demanda global y el agotamiento de la financiación del comercio, contribuyeron a transmitir los efectos de la crisis económica a los productores y comerciantes de las economías en desarrollo. Sin embargo, el hecho de que no se haya producido un brote de proteccionismo a la escala registrada en anteriores crisis significa que se evitó un derrumbe del comercio internacional significativamente peor.

Durante la crisis se adoptaron algunas medidas restrictivas del comercio, pero ni los países en desarrollo ni los países desarrollados impusieron sistemáticamente obstáculos al comercio. El sistema basado en normas de la OMC y sus mecanismos de vigilancia de las políticas comerciales de los Miembros desempeñaron una función decisiva para mantener bajo control las reacciones proteccionistas. En último término, la respuesta coordinada, que combinó el estímulo macroeconómico con el compromiso de no introducir medidas proteccionistas, fue fundamental para trazar el camino de regreso al crecimiento y preservar los beneficios de desarrollo logrados en el período anterior a la crisis.

Al analizar esas tendencias, queda claro que tanto el comercio como la OMC han contribuido al desarrollo económico de varias importantes maneras. Ante todo, la OMC proporciona un entorno comercial con normas claramente definidas. Al mismo tiempo, permite a los países en desarrollo aprovechar diversas flexibilidades en la aplicación de sus compromisos. Como resultado, la OMC ha favorecido una mayor integración en las cadenas de valor mundiales, ha permitido a los países en desarrollo sacar partido del aumento de los precios de los productos básicos y ha contribuido a frenar la adopción de medidas proteccionistas durante la crisis mundial. Los cambios experimentados durante ese período ponen de relieve el hecho de que un sistema multilateral de comercio abierto, previsible, no discriminatorio y basado en normas será un instrumento necesario para lograr que el comercio funcione más eficazmente a favor del desarrollo en el futuro.

Si bien algunas economías en desarrollo han realizado avances significativos en los últimos años, queda aún mucho por hacer para acortar distancias en el caso de numerosas economías pobres. Por ello, la labor de la OMC es hoy más importante que nunca. En diciembre de 2013, los Miembros de la OMC tomaron en Bali una serie de decisiones que, además de sentar las bases para futuras negociaciones, ayudarán a los países pobres a poner en práctica su potencial exportador y mantener el impulso de desarrollo creado en el pasado decenio.

Al tiempo que se muestra cómo ha cambiado la relación entre comercio y desarrollo desde el comienzo del milenio, en el presente informe se ofrece materia de reflexión para los Miembros de la OMC. En sus páginas se insiste en la importancia de nuestra labor de actualización de las normas, disciplinas y flexibilidades de la OMC y se describen algunos de los problemas que hemos de resolver para lograr que todos los países participen plenamente en la economía mundial en los próximos años y que las personas de todo el mundo puedan sentir los beneficios del comercio en la mejora de sus vidas y en las perspectivas de sus familias y comunidades.

Al mirar hacia el futuro tengo siempre presentes los debates sobre la Agenda de Desarrollo post 2015 que está actualmente cobrando forma en las Naciones Unidas. Esos debates son importantes para coordinar las iniciativas de desarrollo de la comunidad internacional y representan un diálogo en el que la OMC y sus Miembros participan intensamente. La publicación del Informe sobre el Comercio Mundial es una buena ocasión para reconocer de nuevo la contribución al desarrollo hecha por el comercio y el sistema multilateral de comercio abierto, no discriminatorio y basado en normas de la OMC, y también la contribución que ese sistema puede hacer al programa de desarrollo posterior a 2015.



Roberto Azevêdo
Director General

Resumen

A. Introducción

En el Informe sobre el Comercio Mundial 2014 se examinan cuatro tendencias características del último decenio: i) el auge del mundo en desarrollo, ii) la expansión de las cadenas de valor mundiales, iii) el aumento de los precios de los productos básicos y la importancia creciente de las exportaciones de esos productos, y iv) el alcance cada vez más global de las crisis macroeconómicas. En su análisis, el informe se centra en la forma en que esas tendencias han remodelado la función del comercio como instrumento de desarrollo y, al mismo tiempo, pone de manifiesto los impedimentos que siguen frenando la expansión del desarrollo mundial. Sobre la base de ese análisis, el Informe muestra en qué medida las características del sistema de la OMC han contribuido a consolidar los avances recientes en materia de desarrollo de numerosos países en desarrollo al permitirles adaptarse a esas cuatro tendencias, sacar provecho de ellas y mitigar los riesgos que conllevan.

Desde la revolución industrial de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, el mundo ha experimentado varias etapas fundamentales de desarrollo económico, cada una de ellas acompañada de una expansión igualmente importante del comercio internacional y caracterizada por una recuperación del crecimiento más rápida que la del ciclo anterior. En una primera etapa, en la segunda mitad del siglo XIX, se produjo el despegue industrial de Europa y América del Norte, que dejaron atrás al resto del mundo y, al mismo tiempo, ampliaron el alcance de su comercio. Tras la Segunda Guerra Mundial se inició una segunda etapa, favorecida en los años de la posguerra por la reapertura gradual del comercio tras su colapso durante el período de entreguerras, y durante la cual el Japón y otras economías recientemente industrializadas se pusieron rápidamente a la altura del mundo occidental, cuyo crecimiento se aceleraba también. La etapa final y más amplia es la iniciada a partir del decenio de 1980 con la apertura de algunas economías, incluidas las de China y la India, que han emprendido el proceso de recuperación industrial más rápido experimentado hasta la fecha.

A medida que el desarrollo económico mundial se ha ampliado, intensificado y acelerado, el sistema económico internacional ha tenido que adaptarse en consecuencia. A mediados del siglo XIX, las relaciones económicas se regían por una red de acuerdos comerciales bilaterales cuyo centro se hallaba en Europa y por el mecanismo del patrón oro internacional, bajo el liderazgo teórico de Gran Bretaña, que por entonces era la potencia económica dominante. A partir de 1945, las relaciones económicas empezaron a regirse por un sistema multilateral de normas, que comprendía el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y las instituciones de Bretton Woods. Ese mismo sistema, cuya

expansión ha sido extraordinaria, ha servido también de apoyo para la etapa más reciente de desarrollo económico mundial.

Véase la página 42

B. Importancia creciente de los países en desarrollo en la economía mundial

Desde el decenio de 1990, el nivel de ingresos de los países en desarrollo ha registrado un movimiento de convergencia con el de los países ricos, debido a que el ritmo de crecimiento se ha acelerado en las economías en desarrollo y frenado en las economías desarrolladas. Los resultados de los países en desarrollo miembros del G-20 han sido particularmente sólidos.

El crecimiento ha sido espectacular en los países en desarrollo: tras haber crecido a un ritmo del 1,5% anual en el decenio de 1990, los ingresos han aumentado en el 4,7% anual, como promedio, desde entonces. Mientras tanto, el crecimiento anual de los ingresos per cápita en el mundo desarrollado se ha hecho más lento hasta llegar apenas al 0,9%, en comparación con el 2,8% en el decenio de 1990. Los países en desarrollo miembros del G-20 han tenido resultados especialmente buenos (5,2%), al tiempo que tanto los países menos adelantados (PMA) como los demás países en desarrollo han crecido a un ritmo del 3,7%. Es posible que, debido a su tamaño, su rápida industrialización y su mayor apertura al comercio, los países en desarrollo miembros del G-20, como China, la India y el Brasil, hayan comunicado su impulso a los demás países en desarrollo. En el decenio de 2000, la mayor demanda de productos básicos dio por resultado la subida de los precios y, en consecuencia, el aumento de los ingresos en los países en desarrollo exportadores de recursos naturales, incluidos numerosos PMA. En su conjunto, las economías en desarrollo representan ya el 50% tanto de la producción como del comercio mundiales (en comparación con el 39% y el 32%, respectivamente, en 2000).

Estos modelos de desarrollo han transformado la distribución de los ingresos a nivel mundial, que se ha hecho mucho más uniforme en su conjunto, debido a la reducción de la desigualdad *entre* países. Hasta el año 2000, la distribución se caracterizaba por dos niveles extremos, uno de ellos correspondiente a las economías en desarrollo pobres y el otro a las economías desarrolladas ricas. A partir de entonces, la convergencia de las economías en desarrollo ha reducido el desfase entre las naciones ricas y las pobres. Y lo que es más notable: entre ambos extremos ha surgido un tercer nivel

que refleja el mayor crecimiento de muchos países en desarrollo del G-20, tales como China, en comparación con los demás países en desarrollo.

A pesar de haber reducido la diferencia de ingresos con los países industrializados, las economías en desarrollo tienen aún por delante un largo camino de desarrollo. Los PMA siguen muy rezagados, con ingresos per cápita que representan apenas el 4% del promedio de las economías desarrolladas.

El aumento del PIB per cápita puede ayudar a alcanzar otros objetivos sociales. Dado que existe una vinculación entre la expansión del comercio y la aceleración del crecimiento, el comercio puede facilitar el logro de esos objetivos.

El comercio puede incrementar el PIB de diversos modos, por ejemplo, mejorando la asignación de los recursos mediante la especialización basada en la ventaja comparativa o haciendo posible la explotación de economías de escala en la producción. Además, las economías abiertas crecen con mayor rapidez, debido a que el comercio favorece las inversiones, la innovación y la reforma de las instituciones.

Sin embargo, el desarrollo no se limita al aumento del PIB per cápita. Otros importantes indicadores de bienestar son la esperanza de vida al nacer, la tasa de mortalidad infantil, la nutrición, la alfabetización, la igualdad de género y el empleo. Algunos de esos factores se resumen en los índices de desarrollo humano, que guardan una correlación positiva con el crecimiento del PIB cuando las cifras se ponderan en función de la población.

No están claras las repercusiones del crecimiento en otras dimensiones del desarrollo, tales como la desigualdad de ingresos y el desempeño ambiental.

Es posible que el aumento del PIB per cápita no beneficie a gran parte de la población si el crecimiento se acompaña de una mayor desigualdad en los ingresos. Los datos disponibles no apuntan a la existencia de una relación sistemática entre el crecimiento del PIB per cápita y la desigualdad de ingresos. Según la hipótesis de la "curva de Kuznets", en el transcurso del desarrollo de un país, la desigualdad de ingresos puede empeorar en una etapa inicial y después mejorar a medida que el país alcanza cierto nivel de desarrollo. Sin embargo, los datos empíricos no respaldan categóricamente esa hipótesis, y es probable que, en determinados países y épocas, los cambios tecnológicos y las políticas gubernamentales ejerzan una mayor influencia en la desigualdad.

El Índice de Desempeño Ambiental puede resumir diversos indicadores ambientales, desde las emisiones de gases de efecto invernadero hasta la deforestación, que a su vez pueden compararse con el aumento de los ingresos. En el último decenio ha habido una relación positiva entre el crecimiento y la calidad del medio ambiente, lo que parece indicar que los países con

ingresos cada vez mayores pueden destinar más fondos a la conservación del medio ambiente. En la medida en que son capaces de promover el crecimiento económico, las políticas comerciales y de otro tipo deberían contribuir indirectamente a mejorar el entorno natural. Sin embargo, los datos empíricos han dado hasta ahora respuestas contradictorias a esta cuestión.

A lo largo de los dos últimos decenios, los países en desarrollo en su conjunto han reducido los aranceles NMF. Si se tienen en cuenta únicamente esos aranceles, su reducción ha sido mayor, como promedio, en los países en desarrollo del G-20.

Los principales períodos de apertura del comercio en las economías en desarrollo han tenido lugar a partir del decenio de 1980, y esa tendencia aperturista se ha acelerado en el último decenio. Como grupo, los países en desarrollo han reducido los aranceles que aplican en régimen de la nación más favorecida (NMF) a las importaciones. Además, han incrementado el número de productos sujetos a aranceles máximos "consolidados" y reducido los tipos de esos aranceles consolidados.

Aparte de su recurso a otras medidas de política comercial, los países en desarrollo del G-20 han sido los más activos en la reducción de los aranceles NMF, hasta el punto de superar significativamente el promedio de los recortes llevados a cabo por los demás países en desarrollo y PMA. Los países en desarrollo del G-20 han reducido los tipos NMF aplicados en más de un tercio, del 15,6% en 1996 al 10,1% en 2009-2011. Además, han consolidado más del 80% de sus líneas arancelarias y han reducido en la cuarta parte sus tipos consolidados, del 39% en 1996 al 29,2% en 2009-2011. Por ejemplo, el promedio de los aranceles NMF de China se ha reducido desde el 40%, aproximadamente, en 1985 hasta menos del 10% en la actualidad. Según varios estudios, la adhesión de China a la OMC en 2001 ha desempeñado una función importante a ese respecto y ha tenido efectos positivos en el crecimiento económico.

Véase la página 56

C. Auge de las cadenas de valor mundiales

Los países en desarrollo participan cada vez más en las redes internacionales de producción, y las cadenas de valor mundiales Sur-Sur están cobrando importancia creciente.

Las cadenas de valor mundiales no son un fenómeno nuevo. Sin embargo, su importancia en el comercio ha aumentado con el paso del tiempo.

Aunque siempre ha habido tendencia a creer que las cadenas de valor mundiales transitan entre los países desarrollados (Norte) y los países en desarrollo (Sur), los datos muestran que los países en desarrollo llevan a cabo un mayor volumen de comercio dentro de esas cadenas entre ellos mismos. Si bien el comercio Norte-Sur basado en las cadenas de valor mundiales se ha mantenido estable, la parte proporcional del comercio de piezas y componentes entre países en desarrollo pasó de representar aproximadamente el 6% del comercio total en 1988 a casi el 25% en 2013.

Para cuantificar la importancia de las redes de producción internacionales es necesario medir las exportaciones en términos de valor añadido. Sin embargo, los datos relativos al valor añadido sólo están disponibles para algunos países. A pesar de esa limitación, los datos muestran que casi la mitad de las exportaciones brutas de todo el mundo se relacionan con cadenas de valor mundiales, y que las economías que más aumentaron su participación en esas cadenas entre 1995 y 2008 fueron la República de Corea, el Taipei Chino, Filipinas, la India y China. No obstante, la participación de los PMA en las cadenas de suministro sigue siendo limitada.

Con frecuencia, las inversiones extranjeras directas (IED) son fundamentales para establecer vínculos en las cadenas de valor mundiales. La evolución de esas inversiones pone también de manifiesto la participación creciente de los países en desarrollo en dichas cadenas. En 2012, los países en desarrollo absorbieron más de la mitad de las IED mundiales, en comparación con menos del 20% en 2000. Los países en desarrollo se han convertido también en fuentes importantes de inversiones: mientras que sólo el 7% de las IED mundiales procedía de países en desarrollo al final del decenio de 1980, esos países representaron el 34% en 2012.

Los datos disponibles parecen indicar que, como promedio, la participación de los países en desarrollo en las cadenas de valor mundiales a través de las exportaciones de servicios ha aumentado.

Los servicios objeto del comercio transfronterizo dentro de las cadenas de valor mundiales representan casi el 16% de las exportaciones de los países desarrollados y algo más del 10% de las exportaciones de los países en desarrollo. Sin embargo, esas cifras no tienen en cuenta las exportaciones indirectas del valor añadido mediante servicios que se ha incorporado a los productos manufacturados. En términos de valor añadido, las exportaciones de servicios realizadas dentro de las cadenas de valor mundiales son sólo ligeramente menores que las exportaciones de productos manufacturados en los países en desarrollo, e incluso mayores en los países desarrollados.

Si se mide la participación en las cadenas de valor mundiales en términos de contratación externa de servicios de tecnología de la información y empresariales, los países en desarrollo aumentaron su participación en las exportaciones globales de esos servicios del 25% en 2005 al 31% en 2012. Sin embargo, la participación de los PMA sigue siendo escasa. En 2013, la parte proporcional de las exportaciones mundiales correspondiente a los PMA fue sólo del 0,33%, cifra notablemente inferior a la de su participación en las exportaciones mundiales de servicios comerciales (0,65%) y mercancías (1,14%).

En general, el comercio de servicios tiene un carácter menos regional que el comercio de mercancías. Si bien la proximidad de los mercados podría ser menos importante para la contratación externa de servicios, otros factores, tales como el idioma, la capacitación, el entorno empresarial o los obstáculos en forma de reglamentaciones nacionales siguen siendo importantes para determinar en qué medida los países en desarrollo pueden integrarse en las cadenas de valor mundiales.

Las cadenas de valor mundiales constituyen una oportunidad para integrarse en la economía mundial con un costo menor. Pero los beneficios de la participación en esas cadenas no son automáticos ...

Las cadenas de valor mundiales ofrecen a los países la posibilidad de incorporarse al comercio mundial mediante la especialización en la producción de algunos componentes o tareas, en lugar de productos acabados.

No todos los países consiguen incorporarse a las cadenas de valor mundiales, ya que para ello deben tener una capacidad de producción suficientemente próxima a los niveles mundiales de calidad y eficiencia. En ese caso, las transferencias de tecnología y conocimientos desde otros países -facilitadas a menudo por las inversiones extranjeras directas (IED)- pueden situar al país de que se trate por encima de los niveles mínimos de calidad y eficiencia. Esa integración inicial en las cadenas de valor mundiales puede redundar en beneficios para el desarrollo al desplazar la mano de obra desde la agricultura hacia tareas de mayor productividad en los sectores manufacturero y de servicios.

Al principio, los países en desarrollo se incorporan a las cadenas de valor mundiales mediante tareas que requieren poca especialización, por ejemplo en fases de fabricación y ensamblaje que pueden transferirse fácilmente a los proveedores de países competidores. La adición de valor en esas fases es escasa y cada vez menor en comparación con actividades tales como las de investigación y desarrollo (I+D), diseño, promoción de marcas y comercialización, que son las esferas habituales de las principales empresas de las cadenas de valor mundiales en las que las capacidades son más difíciles de reproducir. Por consiguiente, para evitar el estancamiento en una situación de ingresos medios, la

modernización “funcional” de las actividades realizadas -por ejemplo, la reorientación del montaje al diseño de productos- podría ser un paso importante para seguir avanzando en el desarrollo. Aunque las transferencias de tecnología pueden contribuir a modernizar los procesos de producción y mejorar la calidad de los productos, la modernización funcional es más difícil de conseguir.

... y el proceso entraña riesgos.

En primer lugar, la participación en las cadenas de valor mundiales aumenta la exposición de un país a los ciclos comerciales mundiales y las perturbaciones del suministro desde ubicaciones lejanas, si en ellas se obtienen insumos esenciales para la producción.

En segundo lugar, el hecho de que la integración en una cadena de valor mundial pueda llevarse a cabo con un conjunto de conocimientos especializados relativamente limitado significa que la ventaja competitiva pierde solidez y el riesgo de reubicación de las industrias es mayor.

En tercer lugar, la competencia para atraer nuevas inversiones expone a los países a una potencial carrera hacia niveles mínimos en materia de reglamentación interna.

En cuarto lugar, las cadenas de valor mundiales pueden reforzar la desigualdad de ingresos a medida que la remuneración de los trabajadores altamente calificados tiende a incrementarse en comparación con la de los menos calificados. Al mismo tiempo, los beneficios de la producción se incrementan en comparación con los del trabajo, probablemente como resultado de las estructuras cada vez más oligopolísticas presentes en muchos mercados.

Entre los obstáculos a los que se enfrentan los países en desarrollo que tratan de integrarse en las cadenas de valor mundiales figuran las barreras infraestructurales y aduaneras. Por ello, los recursos de la Ayuda para el Comercio deberían contribuir prioritariamente a la aplicación del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio.

Una reciente encuesta llevada a cabo por la OMC y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) pone de manifiesto los principales obstáculos que las empresas de los países en desarrollo perciben como impedimentos para su participación en las cadenas de valor. Tanto los proveedores como las principales empresas de los países en desarrollo consideran los costos y retrasos de transporte y los procedimientos aduaneros como importantes dificultades para la actividad comercial. Los derechos de importación y las prescripciones en materia de licencias se consideran también obstáculos significativos. Asimismo, en la encuesta se destacan como obstáculos la falta de infraestructuras adecuadas, las limitaciones de acceso a

la financiación del comercio y el cumplimiento de las normas.

Los datos parecen indicar que la participación en las cadenas de valor mundiales es mayor en los países con índices más elevados de calidad de infraestructuras e instituciones y menos obstáculos aduaneros.

La utilización de los recursos de la Ayuda para el Comercio con fines de facilitación del comercio es particularmente importante, ya que los procedimientos aduaneros se consideran obstáculos de envergadura para la participación de los países en desarrollo en las cadenas de valor. La aplicación del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio de la OMC contribuirá notablemente a suprimir los obstáculos que reducen la capacidad de los países en desarrollo para participar en las cadenas de valor mundiales.

Los aranceles aplicados a los productos intermedios se han reducido. Los países suscriben acuerdos comerciales preferenciales de gran alcance.

El efecto de un pequeño incremento de los costos del comercio es mucho mayor si la producción se reparte entre diferentes países que si se lleva a cabo en un único lugar. Como promedio, los países en desarrollo han reducido significativamente sus aranceles sobre las piezas y los componentes, pero la disparidad entre unos países y otros es grande.

La proliferación de acuerdos comerciales preferenciales (ACPR) se debe, hasta cierto punto, a la demanda creciente de una mayor integración en respuesta a los nuevos efectos transfronterizos de la naturaleza cambiante del comercio. De hecho, esos ACPR abarcan, cada vez con más frecuencia, disciplinas relacionadas con medidas internas no arancelarias. En particular, más del 40% de los ACPR vigentes en 2012 contenían disposiciones sobre política de competencia, inversiones, normas y derechos de propiedad intelectual. Sin embargo, las materias abordadas en esos acuerdos son de carácter global, por lo que, tarde o temprano, serán objeto de atención en el sistema multilateral.

Los países con mayores niveles de participación en las cadenas de valor mundiales han asumido también compromisos de más alcance en el marco del Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la OMC.

Véase la página 84

D. Nueva función de los productos básicos en las estrategias de desarrollo

Los precios de los productos básicos aumentaron significativamente entre 2003 y

2008, lo que llevó a algunos analistas a hablar de un “superciclo” de los productos básicos. Varios factores relacionados con la oferta y la demanda han contribuido al surgimiento de ese superciclo.

Entre 2003 y 2008, los precios de la energía y de los metales y minerales se duplicaron con creces. La expansión de varias economías en desarrollo del G-20 basada en la utilización intensiva de recursos naturales y energéticos fue la causa principal de la tendencia alcista de los precios de esos productos. En el mismo período, el índice de precios efectivos de los productos básicos agrícolas casi llegó a duplicarse. La escalada de precios iniciada en 2003 se debió a varios factores, entre ellos, las condiciones climáticas extremas, las políticas de promoción de los biocombustibles, la depreciación del dólar de los Estados Unidos, el crecimiento económico a más largo plazo en varios países en desarrollo de gran tamaño, la mayor demanda de los mercados de futuros de productos básicos como resultado tanto de la especulación como de la diversificación de las inversiones, los bajos niveles de las reservas, las políticas comerciales y la acumulación de existencias.

Los ciclos de expansión y recesión no son raros en el sector de los productos básicos. Aunque hayan bajado recientemente, los precios de esos productos siguen siendo el doble de elevados que hace un decenio, y hay varias razones para creer que se mantendrán altos y seguirán sujetos a ciclos de expansión y recesión en los próximos años.

La inestabilidad de los precios es una característica de los recursos naturales. Los análisis muestran que, a pesar de no haber alcanzado los niveles sin precedentes del decenio de 1970, la inestabilidad de los precios ha sido mayor en los cinco últimos años que en los dos decenios anteriores. Es probable que esa inestabilidad siga siendo un motivo de preocupación para los países importadores y exportadores.

Las variaciones de la oferta, los cambios tecnológicos y la evolución de las políticas públicas y de las preferencias de los consumidores son factores difíciles de predecir. Sin embargo, las proyecciones relativas a la evolución de la demanda muestran claramente que los precios de los productos básicos pueden seguir siendo altos durante los próximos años. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) ha señalado que, en 2050 a más tardar, la producción mundial de alimentos tendrá que haber aumentado en el 70% para abastecer a la creciente población mundial y, al mismo tiempo, resolver los actuales problemas de malnutrición y hambre. Además, es probable que los precios de los productos agrícolas y alimenticios sigan siendo altos en los próximos años, debido a la correlación existente entre los precios del petróleo y de los productos alimenticios, que se ha reforzado considerablemente desde 2006.

En numerosos países en desarrollo, el sector agrícola es importante para el empleo, la producción y el consumo. La mejora de la productividad agrícola es fundamental para reducir la pobreza. Por consiguiente, en esos países, la agricultura tiene la máxima importancia para las estrategias de desarrollo.

El sector agrícola da empleo aproximadamente a la mitad de la población activa en el mundo en desarrollo, y representa más del 70% de esa población en los PMA. La agricultura es particularmente importante para la reducción de la pobreza por dos razones: en primer lugar, porque los hogares pobres tienden a gastar gran parte de sus ingresos en alimentos; y en segundo lugar, porque tres de cada cuatro personas pobres viven en las zonas rurales de los países en desarrollo, y en su mayoría dependen de la agricultura para subsistir.

Los datos apuntan a que, en las economías de ingresos bajos, el crecimiento del sector agrícola contribuye más que el de otros sectores a reducir la pobreza. Además, casi todas las economías que han logrado reducir la pobreza significativamente han pasado por un período de aumento de la productividad agrícola. Ese efecto positivo de reducción de la pobreza se consigue también si se mejora la productividad agrícola mediante la integración en las cadenas de valor mundiales.

En los últimos decenios hemos asistido a un incremento del comercio agrícola que ha favorecido el crecimiento y la reducción de la pobreza.

En lo que respecta a su valor, las exportaciones de productos agrícolas casi se triplicaron entre 2000 y 2012. En cuanto a su volumen, se incrementaron en el 60%, aproximadamente, durante el mismo período. El comercio de productos agrícolas, estimado en proporción a la producción agrícola y al consumo internos, también se ha incrementado en los últimos decenios, debido a la mayor integración del sector agrícola en los mercados mundiales.

La mayor demanda de productos de gran valor y precios elevados en los mercados alimentarios internacionales ha brindado oportunidades a los países en desarrollo para generar crecimiento económico y reducir la pobreza mediante el aumento de las exportaciones. Una de las formas en que las exportaciones agrícolas contribuyen a reducir la pobreza es la creación de empleo en las cadenas de valor de las exportaciones.

Debido a su naturaleza cambiante, el comercio agrícola comprende segmentos de mercado, mercados de destino y estructuras de producción nuevos.

Durante los 50 últimos años se ha reducido de modo significativo la parte proporcional de las exportaciones agrícolas totales correspondiente a las exportaciones

agrícolas tradicionales sin elaborar. Los productos agrícolas elaborados constituyen ahora la porción más importante de las exportaciones agrícolas totales, ya que representan más del 60% de ese total. La parte correspondiente a las exportaciones de frutas y hortalizas frescas no ha dejado tampoco de incrementarse en los últimos decenios, y representa ya el 10% de las exportaciones agrícolas totales. La estructura del comercio también ha cambiado: el comercio entre países en desarrollo y la participación de Asia y África en el comercio agrícola mundial han aumentado significativamente.

En los últimos años, el sector agrícola ha captado niveles considerables de inversiones, incluso en forma de inversiones extranjeras directas (IED). Las normas sobre inocuidad y calidad de los alimentos se extienden con rapidez, al igual que las cadenas de suministro alimentario, caracterizadas por unos niveles crecientes de "coordinación vertical" que permiten coordinar cuidadosamente las sucesivas etapas de producción, elaboración y comercialización de los productos. Esos cambios del comercio agrícola tienen importantes consecuencias para los países en desarrollo, sobre todo porque pueden contribuir a aumentar las transferencias de tecnología a los productores de esos países que participan en las cadenas de suministro. Sin embargo, las nuevas estructuras de producción han dado lugar a veces a situaciones de atrapamiento que permiten a las empresas líderes de la cadena de valor utilizar su posición dominante para apropiarse de la mayor parte de los beneficios generados dentro de la cadena.

Los desafíos y las oportunidades resultantes de la naturaleza cambiante del comercio agrícola, incluidos los elevados precios y su inestabilidad, difieren significativamente entre unos países y otros.

El aumento de la cuota de mercado de los países en desarrollo en los últimos años se debe principalmente al auge de las grandes economías emergentes y, en menor medida, al crecimiento registrado en otros países en desarrollo distintos de los PMA. En cambio, los PMA han experimentado una reducción constante de su participación en las exportaciones agrícolas mundiales. Esta evolución da motivo para pensar que los países en desarrollo no pertenecientes al grupo de los PMA han aprovechado mejor que los PMA el aumento excepcional de los precios de los productos agrícolas.

La ventaja comparativa manifiesta de las economías emergentes se ha desplazado cada vez más hacia los productos agrícolas elaborados. El segmento de las frutas y hortalizas frescas es el único en el que los PMA han ampliado su cuota de mercado en los dos últimos decenios, y representa ya aproximadamente el 14% de las exportaciones agrícolas totales de los PMA.

Las cuestiones relacionadas con la seguridad alimentaria también parecen muy importantes para los

PMA, ya que la mayoría de ellos son países importadores netos de productos alimenticios. Los aumentos de los precios afectan con especial rigor a los hogares pobres, debido a que la alimentación representa un alto porcentaje de su gasto y, en general, esos hogares no pueden reducir aún más las cantidades que consumen (poca elasticidad-precio). Se ha estimado que el aumento de los precios de los alimentos entre junio y diciembre de 2010 situó a otros 44 millones de personas por debajo del umbral de pobreza de 1,25 dólares EE.UU. al día, con los correspondientes efectos negativos en la ingesta alimentaria.

Al integrar la agricultura en sus estrategias de desarrollo, los países en desarrollo se enfrentan a cinco dificultades principales.

En primer lugar, los productores de los países en desarrollo se enfrentan a diferencias de productividad.

Promover las inversiones privadas en actividades de investigación y desarrollo (I+D) agrícolas será importante para que los países en desarrollo refuercen su posición exportadora en el sector de la agricultura. Sin embargo, debido a las numerosas disfunciones del mercado existentes en ese sector, las inversiones públicas en actividades de I+D agrícolas seguirán desempeñando un papel importante. En lo que respecta a las políticas comerciales, la reducción de los obstáculos a la importación de nuevas tecnologías podría contribuir también a impulsar las inversiones privadas en I+D agrícolas.

En segundo lugar, en el sector agrícola se han usado con frecuencia aranceles, subvenciones y otras medidas de política basadas en los precios que siguen afectando a los exportadores de los países en desarrollo.

Las exportaciones de productos agrícolas de los PMA están sujetas a los aranceles más bajos aplicados en los mercados de los países desarrollados. En 2011, el promedio de los derechos aplicados por los países en desarrollo a las importaciones agrícolas procedentes de los PMA fue superior al 12%. Este porcentaje es significativamente más elevado que el promedio de los derechos sobre el petróleo o los minerales (cercano a cero) y los productos no agrícolas (aproximadamente del 2%, incluidas las preferencias).

Las subvenciones se han utilizado frecuentemente en el sector agrícola. Las ayudas otorgadas a la producción agrícola tienden a ser mayores que las concedidas en relación con los productos no agrícolas, especialmente en algunos países desarrollados, al contrario de lo que ocurre en ciertos países en desarrollo. Las ayudas concedidas al sector agrícola difieren significativamente en función de los distintos productos, y determinados productos de exportación,

tales como el azúcar, el arroz y la leche, son objeto de ayudas importantes. Las subvenciones agrícolas siguen afectando a los exportadores de los países en desarrollo.

En tercer lugar, los costos fijos relacionados con la actividad comercial -en particular, el costo de aplicar medidas sanitarias y fitosanitarias (MSF) por motivos de inocuidad de los alimentos y de protección zoonosanitaria y fitosanitaria- desempeñan una importante función en el comercio de productos agrícolas.

En los últimos años ha aumentado el número de normas aplicables al comercio internacional de alimentos, y también su complejidad. Como se indicó en el *Informe sobre el Comercio Mundial 2012*, esas medidas pueden obstaculizar seriamente el comercio, aun cuando tengan objetivos de política válidos. Los costos resultantes de ellas pueden ser de diversa índole, por ejemplo costos adicionales de producción requeridos para cumplir las normas (incluidas las del sector privado) o las reglamentaciones extranjeras, y costos de certificación necesarios para demostrar que un producto cumple realmente esas normas.

Los costos en la frontera constituyen otro tipo de costos fijos que puede tener repercusiones significativas en las corrientes comerciales. Dependiendo del tiempo que requieran, los procesos administrativos y logísticos relacionados con la importación o exportación de mercancías pueden obstaculizar considerablemente el comercio, en particular en el caso de productos perecederos, tales como las frutas y hortalizas o las flores frescas.

En cuarto lugar, numerosas cadenas de valor del sector agrícola se caracterizan por la concentración de mercados, a veces en múltiples puntos a lo largo de la cadena. Esa concentración crea problemas, en particular para los pequeños productores de países en desarrollo.

La presencia de economías de escala en diversos segmentos de la cadena alimentaria ha dado lugar a situaciones en las que determinados segmentos están dominados por unas pocas compañías, con frecuencia grandes agroempresas multinacionales. En 2004, los cuatro principales proveedores de productos agroquímicos controlaban el 60% del mercado mundial. Niveles similares de concentración pueden observarse en los eslabones finales de la cadena: por ejemplo, los cuatro principales comerciantes internacionales de café poseen una cuota de mercado del 40%, y las cuatro principales empresas de tostado de café acumulan el 45% del mercado.

En quinto lugar, la inestabilidad de los precios crea dificultades a los consumidores de recursos escasos y a los productores que tienen que tomar decisiones en materia de inversiones.

En los períodos de mayor preocupación por la seguridad alimentaria, los gobiernos suelen intervenir directamente en los mercados con el objetivo de reducir los precios internos y la inestabilidad de precios. Los datos parecen indicar que, si los importadores netos y los exportadores netos introducen simultáneamente medidas anticíclicas, la subida de los precios puede ser realmente excepcional. De hecho, si los gobiernos restringen las exportaciones de los países exportadores netos y subvencionan el consumo en los países importadores netos, es probable que el exceso de demanda se incremente a nivel mundial y origine nuevas subidas de los precios.

El comercio de recursos naturales se incrementó significativamente entre 2003 y 2010.

Entre 2003 y 2008, el comercio de combustibles fósiles y de metales y minerales triplicó con creces su valor y aumentó en el 50%, aproximadamente, su volumen. El gran hundimiento del comercio en 2008 y su recuperación en 2009 fueron relativamente más acusados para los metales y minerales que para los combustibles fósiles.

Debido principalmente al aumento de los precios (al menos, hasta 2008), la participación de los combustibles y los productos de la minería en las exportaciones mundiales de mercancías se incrementó del 13,2% en 2000 al 22,7% en 2012.

En regiones tales como el África Subsahariana y América Latina y el Caribe, el porcentaje de las exportaciones totales de mercancías correspondiente a los combustibles y los productos de la minería ha aumentado significativamente en los 10 últimos años. A nivel mundial, el número de países "dependientes principalmente de los recursos naturales" pasó de 58 en 1995 (con una participación del 18% en el PIB mundial) a 81 en 2011 (con una participación del 26% en el PIB mundial).

La evolución favorable de los precios de los productos básicos y las grandes inversiones en el descubrimiento de nuevos recursos han dado por resultado un notable incremento del PIB per cápita en varios países en desarrollo ricos en recursos naturales, especialmente en el África Subsahariana y en América Latina.

En el África Subsahariana, los países exportadores de recursos han experimentado un elevado crecimiento del PIB per cápita desde 2000. De los análisis realizados se desprende que la correlación entre el crecimiento del PIB per cápita y las exportaciones de recursos naturales fue negativa o estadísticamente no significativa en el período de 1980-1999, y pasó a ser positiva y estadísticamente significativa en el período de 2000-2012, al intervenir otros factores.

En el caso de América Latina, se ha señalado que el aumento de los precios mundiales de los productos básicos y el consiguiente incremento de su producción

(y exportación) tal vez hayan representado entre la tercera parte y la mitad del crecimiento de la región durante el decenio de 2000-2010.

Pero la abundancia de recursos no es condición necesaria, y menos aún suficiente, para el crecimiento y el desarrollo.

Ninguno de los seis países que obtuvieron los mejores resultados en materia de crecimiento en el África Subsahariana entre 1995 y 2010 era rico en recursos naturales al comienzo de ese período, lo que hace pensar que la abundancia de recursos naturales no ha sido la única vía hacia un crecimiento vigoroso y sostenido en la región. Algunos países ricos en recursos naturales han logrado convertir el crecimiento del PIB en una fuente de prosperidad de amplia base.

Los países con abundancia de recursos naturales se enfrentan a varios desafíos en la aplicación de una estrategia de desarrollo basada en esos recursos. En primer lugar, debido a los elevados -pero inestables- precios de los recursos naturales, es importante utilizar bien los ingresos y evitar los ciclos de expansión y contracción.

La opinión más común es que los cuantiosos e imprevistos ingresos derivados de los recursos naturales no deben consumirse de forma inmediata, sino colocarse en un fondo, en general un fondo soberano de inversión, para repartir los beneficios entre varias generaciones y hacer frente a los efectos adversos del mal holandés, que se produce cuando el incremento de los ingresos derivados de los recursos naturales provoca la desindustrialización de la economía de un país debido al aumento del tipo de cambio real y suscita la denominada "maldición de los recursos naturales". Sin embargo, desde el punto de vista de la teoría económica clásica, la política óptima depende de factores tales como la inestabilidad de los precios del recurso en cuestión, el nivel de desarrollo del país y las dificultades más generales a las que se enfrenta la economía.

Según se ha demostrado, es conveniente crear un fondo de inversiones nacional para destinar parte de esos ingresos imprevistos al gasto interno en infraestructuras y servicios de salud y enseñanza, y establecer un fondo de liquidez que haga posible el ahorro preventivo para casos de inestabilidad de los precios.

La aplicación cíclica de la política fiscal era frecuente en los países en desarrollo hasta comienzos del decenio de 2000. A partir de entonces ha habido un desplazamiento histórico hacia una política fiscal anticíclica en gran número de países, incluidos los que poseen abundantes recursos naturales. En el presente informe se estima que, de los 45 países en desarrollo ricos en recursos naturales para los que se dispone de datos sobre el gasto público, 16 países (aproximadamente, el 35%) sustituyeron la política

procíclica aplicada en el período 1960-1999 por una política anticíclica en el período 2000-2009.

En segundo lugar, es conveniente lograr cierto grado de diversificación económica.

Son varios los argumentos a favor de la diversificación económica aplicables, en particular, a las economías especializadas en la explotación de recursos naturales. Entre esos argumentos figuran los efectos de difusión positivos que los sectores no basados en los recursos naturales pueden transmitir al resto de la economía, el problema del agotamiento de los recursos naturales, el posible impacto negativo de ese agotamiento en el medio ambiente, los cambios tecnológicos que modifican la ventaja comparativa, y la notable inestabilidad de los precios de los recursos naturales.

En tercer lugar, es importante que las IED en los sectores de los recursos naturales tengan una dimensión favorable al desarrollo.

En los últimos años, los altos precios de los productos básicos, junto con la preocupación por la seguridad del suministro de recursos esenciales, han dado lugar a un repunte mundial de la actividad inversora en los sectores de recursos naturales, incluidas las actividades de exploración. Por ejemplo, los gastos de exploración y desarrollo de las 70 mayores empresas del mundo en el sector del petróleo aumentaron de 315.000 millones de dólares EE.UU. en 2007 a 480.000 millones de dólares EE.UU. en 2011.

Aunque es indudable que la abundancia de recursos naturales favorece las IED en las actividades de explotación de esos recursos, su efecto en las IED totales es menos claro, y algunos estudios sostienen que las IED basadas en los recursos naturales desplazan a las IED en otros sectores. Otro riesgo potencial es que las IED en el sector de los recursos naturales requieren un uso intensivo del capital y producen menos efectos beneficiosos de difusión en los demás sectores de la economía receptora.

En cuarto lugar, es probable que las cuestiones sociales y ambientales susciten gran preocupación.

Hay una correlación positiva entre la abundancia de recursos naturales y la desigualdad, al tiempo que la correlación entre esa abundancia y el desempeño ambiental es negativa. Sin embargo, ambas correlaciones pierden significación estadística cuando se tienen en cuenta otras circunstancias específicas de los países y los ciclos de la actividad comercial mundial.

Los aranceles aplicados en el sector de los recursos naturales suelen ser más bajos que los vigentes para el comercio de mercancías en general, al tiempo que las restricciones a la

exportación son más frecuentes en ese sector que en otros.

Los aranceles son muy bajos en los sectores de la minería y de los combustibles. En el sector de la minería (pero no en el de los combustibles) hay claros indicios de progresividad arancelaria (derechos de importación más altos para los productos semielaborados que para las materias primas) en los países desarrollados, que constituyen los principales mercados para los exportadores de países en desarrollo.

Los datos disponibles sobre restricciones a la exportación indican que, como promedio, el 5% del comercio mundial total está sujeto a derechos de exportación, y que esa cifra sube al 11% en el caso del comercio mundial de recursos naturales. Los derechos de exportación representaron aproximadamente la mitad de las 5.000 restricciones aplicadas por 57 países entre 2009 y 2012, recopiladas en una reciente base de datos de la OCDE.

Véase la página 142

E. Sincronización y globalización crecientes de las perturbaciones macroeconómicas

A pesar de haber sufrido la mayor recesión económica desde el decenio de 1930, el mundo no ha presenciado una repetición del proteccionismo a gran escala que caracterizó a aquella época. Entre otras explicaciones, la existencia de un conjunto de normas comerciales multilaterales ha sido la principal razón para que eso no haya ocurrido.

La inestabilidad macroeconómica es perjudicial para el desarrollo porque puede reducir el crecimiento económico y afectar desfavorablemente a la distribución de los ingresos.

Como grupo, los países en desarrollo muestran más inestabilidad macroeconómica que los países desarrollados. La principal causa, pero no la única, de que la inestabilidad reduzca el crecimiento es que frena el ritmo de acumulación de capitales, al hacer más inciertos los retornos de las inversiones en recursos humanos y bienes de equipo. Los orígenes de la inestabilidad en los países en desarrollo pueden radicar en factores internos (la estructura económica -en particular, de la oferta-, las instituciones, etc.) y externos (la apertura de un país y su integración en la economía mundial).

El comercio puede actuar como transmisor de las crisis, pero también como fuente de diversificación.

Los países con vínculos comerciales más estrechos tienden a registrar ciclos comerciales más correlacionados

entre sí, lo que parece indicar que el comercio actúa como mecanismo de transmisión de las crisis específicas de los países. En el contexto de la reciente crisis de 2008-2009, algunos autores han sostenido que el comercio fue la principal correa de transmisión que dio amplitud mundial a la crisis. Otros han destacado la función de las cadenas de valor mundiales y el “efecto de amplificación” en virtud del cual pequeños cambios en la demanda final pueden causar grandes cambios en la demanda de bienes intermedios a lo largo de la cadena de valor, incluso mediante efectos de ajuste de existencias.

Sin embargo, la apertura del comercio puede reducir también la inestabilidad. Si las crisis son básicamente de carácter interno, el comercio se convierte en una fuente de diversificación. De modo similar, cuando un país tiene múltiples interlocutores comerciales, la crisis de demanda originada por una recesión en el propio país o en cualquiera de esos interlocutores es más pequeña y afecta menos a los productores del país que cuando los vínculos comerciales de dicho país son limitados.

Las conclusiones son más sólidas en lo que respecta a la relación entre la inestabilidad macroeconómica y la estructura de las exportaciones de un país. Si las exportaciones se concentran en una gama limitada de productos primarios, los trastornos de la relación de intercambio suelen tener repercusiones significativas en la inestabilidad de la producción total.

Desde mediados del decenio de 1990, la “gran moderación” se ha extendido a los países en desarrollo.

Otra característica de la inestabilidad macroeconómica en los países en desarrollo es su disminución a largo plazo desde mediados del decenio de 1990, aunque haya aumentado de nuevo con la crisis mundial. Esa evolución es congruente con el concepto de “gran moderación”, según el cual la inestabilidad de la producción y de la inflación en los países del G-7 empezó a disminuir aproximadamente en la misma época. Todo parece indicar que la gran moderación se extendió también a los países en desarrollo, resultado nada sorprendente si se tiene en cuenta que los países desarrollados son los mayores mercados de exportación y las principales fuentes de financiación para los países en desarrollo.

La crisis mundial puso de manifiesto la importancia de una respuesta internacional coordinada a las conmociones mundiales.

El hundimiento y la recuperación del comercio en 2008-2009 mostraron hasta qué punto las economías en desarrollo y emergentes dependen de los procesos cíclicos originados en las grandes economías desarrolladas. La sincronización de fases descendentes y ascendentes en todo el mundo puso de manifiesto la fuerte interconexión de las economías a través de los vínculos comerciales y financieros, y en particular

la importancia de las cadenas de suministro en la propagación de las crisis y el agotamiento de la financiación del comercio.

Habida cuenta de las vinculaciones mencionadas y de su importancia para la producción y el comercio mundiales, las economías en desarrollo tienen que participar en cualquier respuesta de política coordinada, ya sea de carácter fiscal, monetario o comercial. Esta es una de las lecciones más importantes que se desprenden de las iniciativas emprendidas por el G-20 en respuesta a la crisis.

A pesar de su escasa o nula responsabilidad en los orígenes de la convulsión económica mundial, los países de bajos ingresos han recibido el impacto de ese fenómeno y han sufrido los efectos en cadena de la crisis financiera, consistentes, por ejemplo, en una menor disponibilidad de financiación para el comercio, unos ingresos más reducidos por remesas de los trabajadores desde el extranjero y una demanda más escasa de materias primas y productos básicos. Sin embargo, los mecanismos de estabilización macroeconómica creados antes de la crisis han contribuido a mitigar la fuerza de esos efectos.

Desde que surgió la crisis, las economías de los mercados en desarrollo han sido capaces de generar unos niveles considerables de crecimiento, debido en parte a la continuación de su proceso de internacionalización. El repunte de sus exportaciones ha sido más rápido que en los países desarrollados, debido a la mayor demanda de los propios países en desarrollo. Sin embargo, los países de ingresos bajos siguen siendo vulnerables ante una posible inversión del ciclo de los productos básicos, y sus notables limitaciones de oferta frenan su internacionalización.

La respuesta proteccionista a la crisis ha sido moderada.

Los expertos en temas comerciales han señalado que los niveles de protección deben seguir una dinámica contraria a los ciclos de actividad económica. Según los datos empíricos, el proteccionismo debe tener un comportamiento anticíclico, sobre todo en el caso de las medidas comerciales especiales, aunque hay opiniones encontradas al respecto.

Es sorprendente que la crisis económica de 2008-2009 no haya desencadenado una oleada proteccionista ni en los países desarrollados ni en los países en desarrollo, a semejanza de la experiencia vivida durante la Gran Depresión del decenio de 1930, o incluso en cumplimiento de determinadas predicciones basadas en la reacción de los países en anteriores ciclos de la actividad económica. Los estudios académicos y la información contenida en la base de datos sobre la vigilancia del comercio de la OMC confirman que el proteccionismo no ha sido tan intenso como cabría esperar. Por otra parte, las medidas de restricción del comercio sólo reflejan parte de la

realidad, ya que muchos países en desarrollo han reducido también simultáneamente sus obstáculos al comercio.

Entre las posibles explicaciones de esa tibia respuesta proteccionista figuran la existencia de normas comerciales, la eficacia de las medidas de vigilancia de la OMC, la previsión por los países de los efectos contraproducentes del proteccionismo en el marco de su participación en las cadenas de valor mundiales, y la coordinación internacional de las políticas macroeconómicas.

La primera explicación para la ausencia de medidas proteccionistas es que los países tienen aversión al riesgo o la incertidumbre. Esa incertidumbre es mayor en tiempos de inestabilidad económica y empeora si no hay límites al comportamiento de los interlocutores comerciales. Por ello, los gobiernos tienen más que ganar con el cumplimiento de un acuerdo comercial cuando el entorno económico se hace más inestable.

En segundo lugar, la atenta vigilancia de las medidas de restricción del comercio, en particular a través de la OMC, ha sido eficaz, aunque sigue siendo posible que algunos gobiernos -decididos a crear obstáculos al comercio- hayan utilizado, en cierto grado, otras medidas de efectos similares ("sustitución de políticas").

En tercer lugar, considerando las cosas retrospectivamente, no hay pruebas de que las economías que adoptaron una posición más restrictiva hayan logrado mejores resultados que los países que optaron por políticas más abiertas. En la medida en que las autoridades pueden prever tal evolución -por ejemplo, deduciendo de sus conversaciones con los colectivos interesados que, en las cadenas de valor mundiales, las exportaciones de un país dependen sobremedida de la disponibilidad de importaciones-, es posible que esa previsión haya frenado también la acción proteccionista.

Por último, y sin ser menos importante, la aplicación de políticas macroeconómicas por los países limitó la necesidad de utilizar la política comercial para contrarrestar los efectos adversos en los ingresos y en el empleo.

La respuesta de política macroeconómica coordinada a nivel internacional fue muy eficaz, entre otras razones porque dispuso de recursos sustanciales. Esto hace pensar que las consecuencias de la crisis -y el posible proteccionismo- podrían haber sido mucho peores con unas condiciones iniciales menos favorables.

Los países se enfrentaron a la crisis con medidas de expansión fiscal y monetaria coordinadas a una escala sin precedentes. Un aspecto destacado de la respuesta de política fiscal fue la enorme asistencia

prestada al sector financiero. Dentro del G-20, hubo gran diferencia entre los países desarrollados y los países en desarrollo en lo que respecta a la cantidad de ayuda otorgada. Según las estimaciones, las cantidades entregadas por los países desarrollados del G-20 al sector financiero alcanzaron un valor equivalente al 11% de su PIB. En cambio, las medidas de ayuda de los países en desarrollo del G-20 nunca llegaron al 1% de su PIB.

La asistencia al sector de las finanzas fue necesaria para evitar un colapso financiero, pero es posible que haya tenido también efectos de distorsión del comercio.

En la medida en que impidió el hundimiento de la actividad financiera y sostuvo la demanda global, el rescate del sector financiero contribuyó a mantener la demanda de importaciones de los países desarrollados, incluidas las procedentes de los países en desarrollo. Sin embargo, se ha demostrado que ese rescate propició la reducción del crédito transfronterizo. Por otra parte, debido a que las condiciones financieras parecen estar muy correlacionadas con los resultados en materia de exportaciones, es posible que los rescates hayan tenido un efecto de sostenimiento de las exportaciones de los países desarrollados que, sin tales rescates, no se habría producido, y ello quizás a expensas de las exportaciones originarias de los países en desarrollo.

Véase la página 188

F. La OMC y los países en desarrollo

La OMC ha favorecido los progresos realizados por numerosos países en desarrollo al permitirles sacar provecho de las cuatro tendencias descritas en el presente informe, adaptarse a ellas y mitigar los riesgos que conllevan. Ese resultado se ha logrado a través de los compromisos vinculantes, las flexibilidades, la asistencia técnica y la infraestructura institucional de la OMC.

Los sólidos resultados económicos de muchos países en desarrollo se han relacionado con la reducción de sus niveles de protección, en buena medida en cumplimiento de compromisos asumidos en la OMC. Ese efecto ha sido particularmente visible en el caso de los países en proceso de adhesión a la OMC. Las flexibilidades otorgadas en el marco de las normas de la OMC, en particular mediante el acceso preferencial, han desempeñado también un papel importante de estímulo económico en los países más pobres.

La integración de los países en desarrollo en las cadenas de valor mundiales ha sido posible gracias a la creación de un entorno económico previsible y a la

reducción de los obstáculos al comercio y los costos de la actividad comercial. A su vez, esos resultados se han visto favorecidos por los compromisos de la OMC, no sólo en relación con el comercio de mercancías, sino también y de forma particularmente importante, con el comercio de servicios, dada la importancia de este segundo comercio para las cadenas de valor mundiales. La aplicación del Acuerdo sobre Facilitación del Comercio favorecerá también la reducción de los costos del comercio a nivel mundial y contribuirá a ampliar la participación de los países en desarrollo en las cadenas de valor. La asistencia técnica puede desempeñar una función esencial en ese proceso si se destinan recursos de la Ayuda para el Comercio a programas de asistencia en la aplicación de medidas de facilitación del comercio.

Los elevados precios de los productos básicos, que han beneficiado a muchos exportadores de países en desarrollo, pueden también resultar problemáticos para otros países, en particular para los importadores netos de productos alimenticios. Los Acuerdos de la OMC contienen disposiciones que contribuyen a mitigar el problema, y los Miembros negocian actualmente flexibilidades como las previstas en la Decisión sobre la constitución de existencias públicas con fines de seguridad alimentaria, adoptada en Bali. Los nuevos avances en el Programa de Doha para el Desarrollo podrían ayudar a realizar plenamente el potencial del sector de la agricultura como impulsor del desarrollo.

Por último, la OMC ha ayudado a preservar las ventajas económicas logradas por muchos países en desarrollo, a pesar de que el mundo se ha visto inmerso en una crisis económica sin precedentes durante los 70 últimos años. La OMC ha contribuido a frenar el proteccionismo a través de su sistema de normas comerciales y sus eficaces medidas de vigilancia.

La bibliografía económica considera que los compromisos asumidos en el marco de la OMC son importantes para que los países en desarrollo promuevan su comercio y desarrollo. Al mismo tiempo, preconiza la necesidad de flexibilidades para esos países, ya que sus circunstancias económicas pueden disminuir su capacidad para cumplir las obligaciones adquiridas.

Los compromisos son elementos esenciales de los acuerdos comerciales internacionales. Varios estudios han destacado la relevancia empírica del GATT/OMC a ese respecto, en particular por promover el crecimiento económico en los países en desarrollo. Según un estudio, los países que han emprendido reformas sustanciales en el contexto de la adhesión a la OMC han aumentado su ritmo de crecimiento en el 2,5%, aproximadamente, durante los años subsiguientes.

Al mismo tiempo, la viabilidad de un acuerdo comercial depende en buena medida de que sea posible suspender temporalmente ciertos compromisos en

determinadas condiciones, flexibilidad que se ofrece a todos los países participantes. La flexibilidad es necesaria no por sí misma, sino para que los miembros del acuerdo comercial puedan asumir compromisos más amplios.

En el caso de los países en desarrollo, la teoría económica aporta varias razones relacionadas con las disfunciones del mercado existentes en esos países que explican por qué el trato especial y diferenciado puede ser útil mientras persistan tales disfunciones. El pequeño tamaño de la economía de los países en desarrollo ha sido, desde hace mucho tiempo, una razón para concederles acceso preferencial a los mercados de los países desarrollados en condiciones de no reciprocidad. Los mayores niveles de incertidumbre, la precariedad de los mercados financieros y la insuficiencia de recursos gubernamentales son otras limitaciones que pueden hacer más difícil el rápido ajuste de los países en desarrollo a la apertura del comercio. El objetivo de las actividades de I+D es hacer posible la adquisición y aplicación de compromisos y el aprovechamiento de las oportunidades comerciales por los países en desarrollo de una forma y a un ritmo que respondan a las condiciones económicas a las que se enfrentan esos países.

Los países en desarrollo pueden aprovechar de muchas formas el trato especial y diferenciado.

Una de las principales formas de concesión del trato especial y diferenciado a los países en desarrollo en el GATT y la OMC son las condiciones de no reciprocidad plena en los compromisos asumidos en el contexto de las negociaciones sobre acceso a los mercados, en particular en las negociaciones sobre reducciones arancelarias. Numerosas disposiciones de los Acuerdos de la OMC tratan de dar respuesta a las limitaciones de recursos de los países en desarrollo que asumen ciertos compromisos otorgándoles períodos de transición para el cumplimiento de esos compromisos o previendo para ellos la prestación de asistencia técnica. Además, como es natural, los países en desarrollo se benefician de las normas aplicables a todos los Miembros de la OMC.

La OMC dispone de foros e instituciones específicos orientados a los países en desarrollo.

El Comité de Comercio y Desarrollo es el órgano central para los temas relacionados con el desarrollo en la OMC, y desempeña importantes funciones en el examen de las cuestiones planteadas por los países en desarrollo y los grupos específicos de países en desarrollo (pequeñas economías, PMA), la promoción de la transparencia en el trato arancelario preferencial y en los acuerdos comerciales regionales, y la supervisión de la aplicación de la asistencia técnica relacionada con el comercio que presta la OMC. En el

caso de los PMA, los exámenes de las políticas comerciales son también importantes para determinar las necesidades de creación de capacidad comercial, aparte de su función de velar por la transparencia de las políticas.

Véase la página 208

G. Conclusiones

La OMC puede seguir contribuyendo al logro de sus objetivos de desarrollo mediante la conclusión satisfactoria del Programa de Doha para el Desarrollo. El acuerdo alcanzado en la Conferencia Ministerial de Bali en diciembre de 2013 es un avance positivo en esa dirección y ofrece grandes oportunidades para los países en desarrollo.

En el presente informe se muestra cómo la integración en la economía mundial ha ido acompañada de casos ejemplares de desarrollo durante los dos últimos decenios. Asimismo, se muestra cómo las cadenas de valor mundiales pueden contribuir a la integración en la economía mundial, de qué forma el aumento de los precios ha ofrecido a los países exportadores de productos básicos la oportunidad de incrementar el PIB mediante sus mayores ingresos de exportación, y qué función ha desempeñado la OMC para salvaguardar el sistema de comercio mundial frente a las reacciones proteccionistas subsiguientes a la crisis.

En el contexto de las cuatro tendencias observadas durante el último decenio, el Informe muestra también que los obstáculos que siguen impidiendo a los países en desarrollo obtener un mayor beneficio del sistema de comercio son significativos. La falta de capacitación, la precariedad de las infraestructuras, el elevado costo del cumplimiento de las normas, los altos niveles de protección frente a los productos de interés para los países en desarrollo son algunos de esos obstáculos. En el Informe se destaca también que algunas iniciativas, tales como la Ayuda para el Comercio, pueden facilitar la participación efectiva de los países en desarrollo en los mercados mundiales.

La Ronda de Doha tiene como meta la creación de condiciones para el desarrollo de todos los países. En particular, uno de sus objetivos es ampliar las oportunidades de los países en desarrollo para beneficiarse de la inclusión eficaz en el sistema de comercio mundial. Las decisiones adoptadas en Bali son contribuciones importantes del sistema multilateral de comercio al programa de desarrollo.

El comercio y un sistema multilateral de comercio abierto y basado en normas son fundamentales para dar respuesta a los desafíos

de desarrollo a los que se enfrentará el mundo a partir de 2015.

Las cuatro tendencias observadas durante los 10 últimos años y la trayectoria del desarrollo muestran que el comercio es uno de los factores esenciales que hacen posible ese desarrollo. El comercio ha desempeñado una función esencial para sacar a millones de personas de la pobreza en los últimos años,

y ha contribuido al logro de muchos de los objetivos de desarrollo del milenio (ODM) de las Naciones Unidas. La OMC y sus normas deben considerarse parte integrante del entorno necesario para llevar a cabo el programa de desarrollo posterior a 2015.

Véase la página 232